

UMBERTO ECO

EL PENDULO DE FOUCAULT

Todo el mundo espera expectante la aparición de un nuevo libro, o el segundo libro, de Umberto Eco. El éxito de librerías de *El nombre de la rosa* justificaba la expectación, y ésta se centraba en si Eco lograría sostener la apuesta de su primer título, es decir, un best-seller erudito y barroco, cargado de utilería y suspenso. Sobre *El Péndulo de Foucault*, las opiniones son encontradas, pero una cosa es clara, Eco no baja el tono.



KETER

Fue entonces que vi el péndulo. La esfera móvil en la extremidad de un largo hilo fijado en la bóveda del cono, describía sus amplias oscilaciones con majestad isócrona. Yo sabía —mas cualquiera lo habría podido advertir en el encanto de aquel pèlèion respirante— que el periodo era regulado por la relación entre la raíz cuadrada de la longitud del hilo y aquel número π que, trancionalmente para los intelectos sublunares, por razón divina une necesariamente la circunferencia al diámetro de todos los círculos posibles, de modo que el tiempo de aquel vagar de una esfera al otro polo era efecto de una arcana conspiración entre los más intemporales mudos: la unidad del punto de suspensión, la dualidad de una di-nam-i-c-a en abstracción, la naturaleza temaria de π , el tetragono secreto de la raíz, la perfección del círculo.

Aún más, sabía que sobre la vertical del punto de suspensión, en la base, un dispositivo magnético al comunicar se señal a un cilindro oculto en el corazón de la esfera, garantizaba la constancia del movimiento —artificio destinado a contrarrestar las resistencias de la materia—, pero que no se oponía a la ley, del Péndulo, sino que, por el contrario, le permitía manifestarse, porque en el vacío cualquier punto material pesante, suspendido al extremo de un hilo inextensible y sin peso —que no experimentara la resistencia del aire, y no hubiera fricción con su punto de apoyo— habría oscilado en forma regular por la eternidad.

•

La esfera de cobre ensanaba pálidos reflejos cambiantes al ser tocada por los últimos rayos del sol que penetraban desde las vidrieras. Si, como entonces, hubi era roza-do con su punto un estrato de arena húmeda extendido sobre el pavimento del cono, habría dibujado a cada oscilación un surco ligero, y

el «cono» cambiando infinitesimalmente de dirección a cada instante, se habría ensanchado cada vez más en forma de brecha, de valla, dejando adyácer una simetría roya-do —como el esqueleto de un mandala, la estructura invisible de un pentáculo, una estrella, una rosa mística. No, más bien, una sucesión de huellas de infinitas castañas errantes grabadas sobre la extensión de un desierto. Una historia de lentas y milenarias migraciones, así era, quizás como se habían desplazado las atltitúdas desde el continente de Mu, en glaciado y posetivo vagabundaje, de Tasmania a Groenlandia, de Cepriconio a Cáncer, de la Isla del Príncipe Eduardo a los Svalbard. La punta repetía, volvía a sanar en un tiempo bastante cercano lo que ellos habían hecho de una a otra glaciación, y que quizás seguirán haciendo, ahora como errantes de los Señores; quizás entre el recorrido entre Semea y Zenia, la punta romba, en su posición de equilibrio Agara, el Centro del Mundo. E intuía que unía en un plano físico Avalón, la hiperbórea, con el desierto azueto que alberga el arroyo de Ayas Rock.

Revisión n.º 4, 20, 2010 (1988)

15

AUTORÍA

Eco, Umberto, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El péndulo de Foucault. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile